



LAS MUSAS Y LA FILOSOFÍA DE PITÁGORAS

Por Norma Novoa

A través de las formas que te ofrece el universo, puedes gustar, con tus cinco sentidos, el licor de la vida, y puedes gustar el vino del Amor Sagrado si logras conectarte con el Rey Soberano conductor del sentimiento humano, el Entusiasmo. Los griegos lo llamaban “trance divino”, “inspiración sagrada concedida al hombre por los Dioses y para los Dioses”. El hombre poseído por el entusiasmo genera alas y se eleva a lo Celeste, se convierte en música y poesía para depositarse él, todo entero, para abrazarse él, con toda su alma, a los pies de Dios, su amado, su única Meta, causa de su Ser Infinito.

Ada Albrecht

Podríamos asociar este divino entusiasmo, del que habla Nuestra Madre, con el famoso “*beso de la Musa*”, una realidad espiritual y no solamente un dicho. Señalan que estas

Divinas Inspiradoras besan a aquellos que se ponen a su servicio, con un corazón lleno de amor hacia el Bien, la Belleza, y el Orden (*Dharma*). Las nueve Musas son un ejemplo para la disciplina, para la fuerza transformadora a través de la educación y formación, representan el amor a la Verdad. Todos los aspectos de la vida espiritual, emocional e intelectual están apadriñados por estas diosas maravillosas.

Las Musas nacen de la memoria, de Mnemosina. Pero, ¿de qué memoria nacen, qué es lo que hay que recordar? Vamos a partir de la visión pitagórica. Para este filósofo, el mundo es armonía, que se puede explicar a través del número, ya que en la armonía está necesariamente la simetría. En un principio el universo era un caos, y los dioses lo ordenaron de forma armónica, divina. En su movimiento, los astros que forman el todo, producen una música, constante e innegablemente bella, considerada por Pitágoras como algo eterno, grabado a fuego en los movimientos planetarios, a través de la cual puede conseguirse la purificación del alma. No es desatinado pensar que el canto de las Musas, aquello que ellas recuerdan y reproducen, sea la música universal purificadora del alma de la que habla Pitágoras. Parafraseando a Nuestra Madre: ¿Acaso hay sinfonía más bella y sublime que el suave murmullo de la brisa? Sinfonía que nos lleva a murmurar un sincero ¡oh, Dios Mío! Son esos momentos, esos breves instantes en que podemos oírla,

los que nos hacen pensar en la Eternidad; para nosotros aun, efímeras y pasajeras emociones que encierran el Infinito.

Pitágoras nos entrega una teoría filosófica de la música, según enseña:

“¿El sonido de las voces, cantos y demás manifestaciones vocales, no depende de la forma de la laringe y de la boca que los emite? ¿Y los sonidos del viento, no dependen de la forma de los obstáculos con que tropiece, en lo que se basa la construcción de instrumentos musicales de viento? Es indudable que toda la manifestación material de la Naturaleza, por ser fruto del concierto de vibraciones universales, está regida por las mismas leyes musicales. La curva de desarrollo de cada órgano en la total curva de la vida, es un verdadero y bello contrapunto en la total orquestación del organismo viviente.” Para él la música es el sagrado arte de las Musas, en cuyos tonos se descubren las proporciones matemáticas, con un valor ético y medicinal, como enseña su sentencia: “purifica el cuerpo por medio de la medicina y el alma por medio de la música”.

También posee una dimensión cósmica, como la astronomía tiene una dimensión musical. Pitágoras tendía su oído y fijaba su intelecto sobre los acordes celestes del universo. Él escuchaba y comprendía la armonía y acordes universales de las esferas planetarias y de los astros. El pentagrama, fue un

importante símbolo religioso usado por sus discípulos, al que denominaban “salud”. El filósofo enseña en sus sentencias que:

“La música es la única respuesta posible para algunas preguntas. Desde que el hombre existe ha habido música. Pero también los animales, los átomos y las estrellas hacen música... El pensamiento, cuanto más puro, tiene su número, su medida, su música”.

Dicen que cuando el filósofo llegó a Crotona, su primera enseñanza fue construir un altar a las Musas en el centro de la ciudad, para impulsar la armonía social y el aprendizaje. En el Templo, las imágenes de las nueve Musas, erguidas sobre sus pedestales, cobraban vida, y daban la bienvenida a quienes se reunían en su morada, protegiéndolos con sus quietas presencias, en el centro del templo se hallaba Hestia (Vesta), guardiana del Principio Divino presente en todas las cosas, como conciencia del Fuego Sagrado, de la fuerza divina del mundo, sosteniendo la antorcha encendida en su mano izquierda y con la derecha señalando el Cielo. Así el templo, se mostraba como un círculo viviente con las Musas iluminadas por la Llama Divina.

Su escuela se llamó “Templo de las Musas” o “Museo” y enseñaba a sus discípulos:

“La Musa silenciosa, representa el verbo puro, la palabra operante como fuerza viva del pensamiento. Ella es símbolo del conocimiento y la adoración.”

Para los pitagóricos las Musas, encarnan el espíritu de la Verdad. Así las presentan:

Calíope, la de la bella voz: En sus representaciones lleva un libro de poemas en una de sus manos. Para Pitágoras es la señora del poema de nuestra propia conducta, elaborada en el gran canto de la vida. Ella, hará posible toda aspiración y acontecimiento espiritual, nos presenta a la vida como iluminadora poesía. Se encuentra vinculada al concepto de la *Paideia* (educación), pues a través de los cantos y el buen decir, se busca educar y conformar nuevos idealistas. En una sentencia pitagórica leemos *“Educar no es dar ocupación para vivir, sino templar el alma para las dificultades de la vida”*.

Urania, la Celestial: Generalmente se la representa vestida de azul, color que simboliza la cúpula celeste. Para Pitágoras es la encarnación del cielo, con sus maravillosas estrellas y sus rotaciones. Ella es la ciencia que enseña los influjos de las estrellas y astros sobre el carácter y la naturaleza de los hombres, mostrando los posibles caminos para elevarse hacia lo Superior. A ella se le atribuye el haber inspirado en los mortales la necesidad de mirar el Cielo. Para antiguos griegos, la astronomía no era una ciencia, sino un Arte Divino, la escritura

de Zeus (para esta religión, las almas buenas eran transformadas en estrellas y constelaciones por el gran Dios); y se consideraba necesaria la inspiración, a través de la Musa, para aprovechar su sabiduría y descubrir la música de las esferas (de donde surge la teoría pitagórica sobre la armonía producida por los planetas al moverse).

Erato, la Amorosa: Se la representa llevando una pequeña lira o una cítara entre sus manos y a un lado a Eros alado (el Amor) provisto de un arco, un carcaj o una antorcha encendida, es la Musa de la poesía lírica. Para Pitágoras es el amor como ley de las afinidades, de las corrientes universales de la simpatía. Ella sella todos los sentimientos, llena de amor y de fe a los pensamientos y las palabras, eliminando toda sombra de odio en los corazones y enseñando a amar a todos los seres. Es la unidad, a través del Amor, de canto, instrumento y palabra.

Clío, la que da fama, la que hace célebre: Se la suele representar coronada con laureles, posando sobre el globo terráqueo y el Tiempo aparece junto a él, para mostrar que la historia abarca todos los lugares y todas las épocas. Para Pitágoras es la gran mentora del crecimiento interior, quien registra las experiencias atesoradas a través de la filosofía de los acontecimientos. Ella canta el pasado de los hombres y de las ciudades. Representa no solamente la historia, sino también lo

que se aprende o no, dentro de esta vida. Ella nos inspira para estudiar las leyes que traen orden y concierto en la convivencia de los hombres entre sí mismos y con la naturaleza.

Polimnia, la de variados himnos: Se le suele representar toda vestida de blanco, en actitud de meditación. Para Pitágoras es la dadora del poder mediante el himno y el oficio religioso de la palabra, a través del impulso inspirador como agente del bien y de la verdad. Es la palabra que eleva al espíritu, la palabra como oración purificadora, como alabanza en los Himnos Sagrados. El griego, contemplaba la música como una realidad asociada al culto a los dioses, en toda actividad religiosa, social y cotidiana, siempre había himnos, invocaciones y fórmulas cantadas para los dioses. Ella es la inspiradora de la poesía lírica-sacra, es decir, la de los cantos sagrados.

Melpómene, la que canta, la Melodiosa: Una de las dos Musas del teatro. Se la representa con una severa mirada, generalmente lleva en una de sus manos una máscara trágica como su principal atributo. Inicialmente era la Musa del Canto, de la armonía musical, pero pasó a ser la Musa de la Tragedia, como se la considera generalmente, Pitágoras sostiene que para el filósofo debe ser la alumbradora espiritual, la purificadora por la acción del dolor como acicate de perfeccionamiento, como algo transitorio, como vehículo de mayor comprensión, como estímulo para la compasión ajena. Se suele decir que

Melpómene actúa como fuerza de purificación mental, así como también, de redención espiritual (operando como la fuerza catártica que debe generar el teatro).

Euterpe, la muy encantadora: Se la representa llevando entre sus manos instrumentos de música, para Pitágoras es la divina encarnación de la música y del placer que procura, mentora de la armonía como ley del espíritu, aquella que dirige la música de las esferas. Ella nos enseña a vivir y actuar en equilibrio, pues representa la armonía como ética universal, además, como señora de la música, actúa como medicina para el alma.

Terpsícore, la que ama el baile: Es representada con una corona de flores y una lira entre sus manos. Para Pitágoras preside la danza de los cuerpos celestes y el orden de los pensamientos, de las emociones y de los actos humanos. Danza que pasa a formar parte de lo sagrado, guía el sentimiento, las creencias y el tributo que se le rinde al Señor, también se la considera como la Musa del canto coral y de la ciencia de los elementos, de las plantas y de los animales que generan su propia danza.

Talía, la festiva: La otra Musa del teatro; se la representa generalmente llevando en sus manos una máscara cómica, un cayado de pastor y una corona de hiedra en la cabeza como símbolo de la inmortalidad, gobierna la comedia, para Pitágo-

ras representa el deber constante de la alegría, la capacidad de ser buenos actores en la escena de la vida, enseñándonos a representar gozosamente el papel que nos ha asignado el Señor. Talía, es la inspiración de la comedia y el teatro que ha entregado a la humanidad ese arte tan sano de reír.

Dejándose inspirar por las Musas, los hombres cuidan la “**Mneme**”, o el recuerdo vivo de Dios Nuestro Señor. Para los antiguos filósofos griegos es lógico que las hijas de Mnemosine, las Musas, repitan para el mundo de los seres humanos lo que Mnemosine hace en el mundo de los Dioses: recordar nuestro origen divino, quiera Dios que algún día lleguemos a vivenciar la sentencia pitagórica que enseña: *“Preciso es encontrar lo Infinitamente Grande en lo infinitamente pequeño, para sentir la presencia de Dios”*

Damos gracias a Dios, por poner en nuestro camino una Musa Celestial, que mantiene vivo en nosotros el recuerdo constante de Dios Nuestro Señor, componiendo ininterrumpidamente Himnos de alabanza, como el siguiente:

*“Recuérdame recordarte Padre Divino
que es corta la vida y breve nuestro destino.
Igual que un cristal se quiebra en cualquier momento
y para adorarte ya no nos queda tiempo.*

*Somos todos peregrinos que van andando
cautivos de la ignorancia que va quemando
en su llama el alma que a veces va
perdida y no puede hallarte en la oscuridad.*

*Recuérdame recordarte para que entienda
que son Tus huellas rosas y estrellas llamándonos.
Recuérdame Padre mío que eres mi Amor
Real Amor, único Amor”*

Ada Albrecht

*Por la Prof. Norma Novoa
Miembro del Colegio de Profesores de la Fundación Hastinapura*
